

101 GREGUERÍAS FINO-LENCERAS

La primera lencería fueron las sombras de las hojas y el reflejo de las aguas en el cuerpo de Eva.

¿Envolveríais un libro de poemas con papel de periódico? Por la misma razón existe la lencería fina.

El milagro de la lencería fina: la mujer saca de la cómoda una “naturaleza muerta” y al punto se llena de vida y palpita.

El “picardías” de tul es el velo que separa el *sancta sanctorum* del Templo.

Uno de los acontecimientos más extraordinarios de la Naturaleza es cuando un golpe de viento levanta la falda de una mujer con lencería fina.

Con la lencería de seducción se hace preciso acuñar una nueva palabra. ¿Vestida o desnuda?: “Vesnuda”.

La braguita-tanga dota a la mujer de un segundo pubis trasero.

Las mujeres se quitan las medias como si se desollaran en un sacrificio ritual.

Gustav Klimt soñaba a la mujer en lencería dorada.

¿Se quitan las medias con morosidad porque son delicadas, o se fabrican las medias delicadas para que se quiten con morosidad?

La lencería fina es la única obra de arte que está permitido tocar.

El bikini surgió como lencería para burlar la censura.

Las medias con sus portaligueros tienen algo de aparejo de trampa.

Lo que nos dice el sujetador: “no se ofrecen por separado”.

Con el rígido corsé la mujer nos muestra lo que tiene de estatua de Venus.

Lencería nupcial: blonda de tarta en la cama.

Siólo si los ligueros están bien ajustados, el cuerpo de la mujer tendrá ese movimiento tan armónico.

La lencería sirve para que el desnudo no agote su magia.

El *corselet* nació cuando la mujer dejó la camiseta sobre el biombo.

Sujetador “*balconet*”: Postres para enfriar en el balcón.

La braguita-tanga es una burla del cinturón de castidad.

El sujetador nos muestra la timidez de los senos.

El momento crucial: cuando la mujer se quita el sujetador y asiente con los senos.

El sujetador convierte a los frutos en flores.

La lencería tiene razones que la razón no entiende.

Paradoja de la lencería: cuanto más cara es menos tiempo está en el cuerpo de la mujer.

El vestido de novia sirve para ocultar la lencería de novia.

La lencería tiene turno de noche.

Las medias de malla blancas dan a las piernas un aire de fiambre “*delikatessen*”.

La lencería se plancha puesta y al vapor.

La mujer coloca con los senos en las copas del sujetador con la delicadeza de quien acuesta a dos niños dormidos.

La mujer se reserva la última confidencia interesante del día: la lencería que lleva puesta.

Desfile de lencería: redada policial en un cabaret.

El sujetador es embalse de magma volcánica.

En el *ballet* hasta las zapatillas son de lencería.

La puesta de largo de la joven no es tan crucial como la puesta de corto: su primera lencería fina.

A Goya siempre le faltará “La maja en lencería”.

Lo que les pasa a las nudistas es que no les sienta bien la lencería.

Es una incongruencia estética que la lencería fina vaya debajo y no sobre la ropa.

La malicia máxima femenina consiste en dejar que se le transparente la lencería.

La mujer lleva los senos en el sujetador con orgullo de mamá marsupial.

Basta una “carrera” en las medias para la que mujer elegante parezca una desgarrada.

La lencería más procaz es el velo en la cara de la mujer: sus pechos pueden ver y su sexo hablar.

La mujer se quita la liga como la vitola de su excelencia.

Los senos asomando en el sujetador parecen dos frutas a medio pelar.

Lo más seductor es decir con la mirada: “¡ay si supieras qué lencería llevo puesta!”

El paraíso perdido se puede encontrar tras la vegetación de la lencería femenina.

Los fabricantes de lencería con diamantes saben que irán bien custodiados y además en lugar óptimo para su revalorización.

Si la lencería nupcial es tan aparatosa es para garantizar que continúe la liturgia.

La fe no es ciega: de ahí que la lencería anticipe algo de lo que esconde.

El corsé es una burla de la armadura masculina: no hay más que quitárselo y se produce la rendición del contrario.

La liga es un grillete que lo lleva ella pero le ata a él.

El enigma es si el corsé es si es el molde del busto, o el busto el molde del corset.

Cuando la mujer echa a correr, sus senos se columpian en el sostén.

La lencería es tan variada para que al hombre no le de tiempo a inmunizarse.

La mujer fina se quita el sujetador como si fuera un broche de diamantes.

Con la lencería de raso la mujer tiene siempre el tacto de rosa fresca.

El descote es un buzón de sugerencias... lujuriosas.

El hombre que regala lencería a su mujer, es un Pígalión. Y la mujer que compra la lencería a gusto de su marido es una Dorotea.

Sade inventó el “corsé de torturas”.

Adolf Loos pensaba en la lencería cuando afirmó que “en Arte, menos es más”.

Una lencería de lujo convierte cualquier vestido en vestido de noche.

Lencería: vendas del placer.

La mujer madura conoce la perversión de vestirse con lencería de púber, y la púber la perversión de vestirse con lencería de mujer madura.

El trapecio circense fue el primer expositor móvil de lencería.

Mujer con corsé : sirena invertida.

Lencería: cazoletas de árbol resinero.

El vestido no es más que el guardapolvos de la lencería fina.

Las azafatas de vuelos transcontinentales utilizan lencería reversible invierno/verano.

¿Dulcinea era una plebeya con lencería de dama, o una dama con lencería de plebeya?

Etiqueta en la lencería de seducción: “Para su máxima efectividad, manténgase fuera del alcance de los hombres”.

La Sirenita de Copenhague busca en el agua su sujetador de espuma.

La lencería de color carne es un trampantojo.

La lencería de tul pide dormir en cama de princesa con mosquiteras.

Sólo hay un momento en que la mujer no necesita preguntar a su hombre en qué piensa:
al mostrarle sus prendas íntimas.

Esa lencería tan ínfima parece los tachones de la censura.

Las bridas de los ligeros sostienen el difícil equilibrio del canon griego.

El lacito en la parte trasera del *cullotte* nos avisa de que la mujer tiene belleza bifaz.

El único y perfecto traje a medida es la lencería de mujer.

El fracaso de la pintura para llevar la mujer a la tela, lo solucionó la lencería, llevando la tela a la mujer.

El sujetador *push-up*: senos elevados, autoestima elevada.

La paradoja del sujetador deportivo es evitar que los senos vayan marcando el ritmo.

La mujer con *Baby doll* quiere que le sigan llamando “muñeca”.

El corsé sirve para la función privada de can-can.

El cuerpo femenino sólo soporta la bragita-tanga, y por eso se las arregla para recoger y plegar la *cullotte* hasta transformarla en mínima tanga.

Aquella actriz bordaba sus papeles porque vestía lencería “de época”.

Cada mirada al descote es un deseo al “pozo de los deseos”.

El *body-stock* de malla dota a la mujer de la apariencia ideal de un dibujo en cuadrícula.

Lo senos son como ingenuos niños que nos espían tras el sostén, pero se les notan los ojos.

La mujer anda en lencería como un *cow-boy* que mata con la mirada.

La mujer se sujeta las medias con los portaligas, como si llevase calzada su huidiza sombra.

Lencería integral: mujer desnuda tras los visillos.

Budú: Cuando la mujer se ata a conciencia el corset piensa que está atando a su amado.

Ningún caleidoscopio como la mujer en lencería apoyada en el espejo.

La lencería está entre el atuendo de hacer gimnasia y el vestido seductor, quizás porque su fin sea la “gimnasia amorosa”.

Con sus tirantes y bridas la lencería tiene algo de freno al desenfreno.

La mujer cree que las medias son verdadera piel cuando descubre una “carrera” y se alarma como si fuera una herida.

El “negligé”: un descuido cuidado hasta el mínimo detalle.

La lencería de tul es el *sfumato* de la escultura.

La lencería es escudo y a la vez diana.

La lencería suscita en el hombre la adoración... y luego la profanación.